



En la Calle Recta

Año XXXIX • Núm. 205 • Marzo - Abril 2007

**ECR: Es un diálogo
abierto para
mirar juntos
las Escrituras, y
encontrarnos en
Cristo, católicos y
no católicos**



**En cada casa se necesita al
único Salvador Jesucristo**

Edita

Fundación

En la Calle Recta
Prins Hendrikweg 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA

Tel: +31 (0)318 - 43 12 98

Fax: +31 (0)318 - 43 13 95

E-mail: secr@irs.nu

Website:

www.enlacallerecta.es

Evangelista

A.W. van Bragt

Junta de dirección

C. Westerink (presidente)

A.H. Cornelisse (secretario)

A. Verboom (tesorero)

G. Bos

G.G.L. Visser

H. de Vries

C. van de Worp

Redacción ECR

Director

J.D. van Roest

e-mail:

j.vanroest@chello.nl

Redactor jefe

Fco. Rodríguez

e-mail:

fco.rodriguezperez@telefonica.net

**Esta revista
no se ponga
a la venta**

Índice

La iglesia en espantada	3
¡Jesús vive!.....	5
El mandato del Rey viviente.....	7
El amor que purifica y salva	8
El fantástico santo grial	11
Una carta de un monje agustino	14
El testimonio de sus cartas	18
La Carta de un Apóstol: no de un “Papa”	20
Me aceptaban a mí y no a Cristo	23
La Biblia también habla al niño.....	25
¿Eres o un grano de café?.....	26
El crecimiento cristiano se logra día a día.....	28

Diálogo y Testimonio

Esta es la meta que nos proponemos con la publicación de ECR. Un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en nuestra filosofía y teología clerical, sino en el llamamiento de Dios por Su gracia y la revelación de Su Hijo en nosotros, sacándonos de las tinieblas religiosas a la luz de vida en la fe de Cristo Jesús. En la certeza y la convicción de que la Palabra de Dios es viva y eficaz, y tiene poder para sobreedificarnos.

Texto bíblico

“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.... Acercándoos a Él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.... Y el que creyere en Él, no será avergonzado”. (1 Pedro 2:2-6).

Ilustración de la página 5: Evert Kuijt: Biblia para los niños, ilustrada por Reint de Jonge, © 1980 Editorial Boekencentrum BV Zoetermeer.

La Iglesia en espantada

“Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron”(Marcos 14:50).

¿Quién, jamás, lo iba pensar? Y éstos: son los discípulos. Hombres que estaban unidos a su Maestro con lazos afectuosos. Alumnos que durante tres años recibieron Su enseñanza.

Que fueron llamados de las tinieblas a Su luz admirable, pero también fueron elegidos y apartados para ser Sus apóstoles, servidores del Evangelio. Habían sido enseñados en los misterios del Reino de Dios. Por gracia habían podido tomar esa elección.

Y estaban decididos a permanecer junto a Él para siempre. Cuando muchos de sus discípulos le abandonaron porque la palabra de Cristo les parecía dura, ellos dijeron:

“¿Señor, a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68). ¡Qué buena era Su presencia; qué gratas eran sus Palabras! Ciertamente, también hubo oposición en medio de ellos, cuando el Señor habló del sufrimiento y la muerte, de ser apresado y de la cruz.

Eso según ellos no era necesario. Pero jamás habían pensado en abandonarlo. ¡Eso no! El puente hacia su vida anterior y el mundo estaba levantado. Tomás había dicho, con motivo de las palabras de Cristo sobre Su próxima muerte: “Vamos también nosotros, para que muramos con Él” (Juan 11:16).

Y un par de horas más tarde diría Pedro en nombre de todos, que ellos jamás le abandonarían.

Pero en el huerto de Getsemaní pudieron comprobar lo equivocados que estaban. Cristo le pidió que velasen, pero no fueron capaces. Se durmieron. Mientras Él libraba Su amarga batalla, ellos dormían. Después de



esto llegaron los soldados para apresar a Su amado Maestro y llevarlo como un malhechor. Y Jesús no se defendió. Él se dejó atar. Qué decepción para ellos. Qué camino más incomprensible. ¿Por qué no se resistió Él? ¿Por qué no mostró Su poder real? Luego aparece la irritación y el miedo. Pedro echa mano de su espada con ciega rabia, pero eso tampoco pudo merecer la aprobación de Su Maestro. Él curó la oreja de Malco, y reprendió a Pedro. Y después leemos estas conmovedoras palabras: “Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron” (Marcos 14:50). ¿Sobre cuál de las palabras debemos

poner el acento? ¿No debe ser sobre cada una de ellas?

Y todos, escribe Marcos. Todos sin excepción. Y pensaban que todos eran hijos de Dios. Aquí se trata de una Iglesia que huye. Allí va Simón, que había recibido tan selecto nombre: Pedro, el hombre piedra. Allí va Natanael, de quien el Señor había dicho: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño” (Juan 1:47). Allí va Felipe, el que presentó Natanael a Cristo. Allí va Andrés, el que trajo a su hermano Simón ante Jesús. ¡Allí van todos!

Todos abandonaron, no en primer lugar el huerto de Getsemaní, sino a Él. Él se quedó solo. La palabra de Zacarías se cumplió: “Heriré al Pastor, y serán dispersadas las ovejas” (Zacarías 13:7).

¿Cómo pudo suceder todo esto? ¿No le amaban realmente? ¿Fue adecuada aquella preciosa confesión: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente”?

Joven, para entender todo esto, debes ser discípulo de Cristo. En la escuela del Espíritu Santo vas aprender que aquí se describe la Iglesia de Dios. Cuando el Señor viene a nuestra vida, en el corazón hay una decisión irrefutable para servir al Señor. Y te reconoces ante Dios como un hombre culpable, miserable y perdido. Entonces el mundo pierde su atractivo para ti, y el diablo y el pecado se vuelven tus enemigos.

En el corazón surge un sincero anhelo para amar a Dios. Y en amor y en unión clamas: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68). Quizás alguna vez desees decir en tu corazón como Asaf: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? Y fuera de Ti nada deseo en la tierra” (Salmo 73:25).

Pero para los discípulos el camino tomó otros derroteros distintos de los que ellos habían pensado. El camino de Jesús no pasaba primero por la corona, sino por la cruz.... Y cuando Cristo habló de ello, encontró oposición y resistencia, pero le apreciaban. Ellos querían en verdad luchar por Él, pero ahora se hicieron a un lado. Su amor y buenas obras y todo lo que le querían ofrecer, era poco. Eso el Señor no lo puede utilizar. Y eso no lo entendían. Ellos tenían ojos para Su obra regia y profética, pero muy poca visión de Su obra sacerdotal.

Así es un pueblo que aprecia al Señor, pero todavía tiene poco ojo para la justicia santa de Dios, para la necesidad de la fianza de Cristo. Piensan poder salvarse en virtud de su elección, su amor, su conversión, su relación con el Señor. Desde la plenitud del alma se puede reconocer al Señor, si Su amor llena el corazón: “Señor, te seguiré adondequiera que vayas” (9:57). Pero lo profundo de estas palabras es todavía poco valorado. ¿Has aprendido ya lo que significa abandonar? Pero con qué frecuencia eso sucede, incluso cuando el Señor ha derramado Su amor en tu corazón. Así, pues, no te puedes sentir mejor que los discípulos, antes bien debes poner tu nombre en este texto: “Y todos le abandonaron”.

Qué prodigio que Cristo no haya abandonado. Él permaneció, para abrir el camino a la salvación eterna a todos los que le abandonaron. Él lo hizo todo por ellos. ¡Qué lección más profunda! Uno nunca llega a aprenderla. Así el sufrir de Cristo se hace más admirable.

B. van der Heiden

¡Jesús vive!



“No está aquí, pues ha resucitado, como dijo” (Mateo 28:6).

Al considerar este texto nos embarga un asombroso silencio ante la resurrección del Señor Jesucristo. David profetizó de la resurrección de Cristo (Hechos 2:31). Pedro en Hechos 2:24 habla de ello: “Al cual Dios levantó”. También

Pablo en el capítulo 2 de Filipenses relaciona el enaltecimiento de Cristo con Su profunda humillación: “Por lo cual también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra”.

Él ha pagado la culpa de su pueblo, ha

reconciliado sus pecados, y ha restablecido la rota relación con Dios. Él ha vencido al diablo, la muerte y el infierno. En Su humillación Él ha conseguido la salvación. En Su exaltación Sus méritos son aplicados por el Espíritu Santo.

Así está en nuestro camino como el Jesús viviente. Así se muestra Él en la Palabra. “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36). Dios por Su Palabra cada día de nuevo lo da a conocer a todos los hombres. Nadie se puede disculpar, tampoco tú. Muchos jóvenes y mayores no saben nada de ese camino. Ya que siguen sus propios caminos. Se agarran a lo que se dice; se mueven en sus propias distracciones; tienen por bueno lo que los amigos dicen. Para ellos significa poco o nada el que Jesús vive. Aunque incluso vayan una que otra vez a la iglesia. Pero no les dice nada. Ante la resurrección de Jesús ni se sienten fríos ni calientes. En el deporte y la música tienen sus intereses.

Por otra parte tú te puedes sentir cada vez más solo, en la escuela, en el estudio, en el trabajo, incluso en tu familia, o en la iglesia. Es realmente tremendo que a Éste resucitado Jesús, todavía se le quiera silenciar siempre en la muerte. Y por eso la mentira de los que guardaban el sepulcro se sigue creyendo. ¡Ahora personalmente! Se trata de ti. ¿Qué crees tú de esto? ¿Estás ocupado en tratar de librarte de la red de la Palabra de Dios?

... y no puedes. Incluso cuando vuelves a casa atontado y vacío después de una noche de juerga. No quieres pensar en nada. Te sientes profundamente desdichado y te falta la voluntad y las fuerzas para reconocer que

Jesús vive.

Sí, tú eres demasiado débil para resistir las fuertes tentaciones del diablo, del mundo y de tu propio malvado corazón. Tú no puedes salir de ahí. Y... **nadie te puede ayudar sino sólo Jesús.** Él ha dicho: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Dobla, pues, tus rodillas y reconoce que Él es el Único que te puede ayudar. Es Su labor buscar lo perdido. Y sanar a los quebrantados de corazón. Pagar por todos tus pecados. Él quiere pasarte de la senda ancha a la senda estrecha que lleva a la vida. En su misericordia inagotable Jesús viviente quiere sacarte de comer las bellotas de los cerdos y llevarte a la casa del Padre, y ponerte en la mesa el mejor ternero (Lucas 15:16-24). Allí tus mugrientos y embarrados zapatos te son cambiados y tus feos vestidos mundanos te son cambiados por el mejor vestido que tu hayas podido imaginar. Allí puedes comer y alegrarte. Eso es auténtico.

Y todo por gracia. Lo que es imposible para ti, es posible para Jesús. En ese momento te alegra el que Jesús vive. Pero aunque tú sigas tu propio camino, Jesús también vive. Tú puedes oponerte tenazmente a lo largo de tu vida a Su autoridad, pero tú tienes esta batalla perdida. Después serás obligado a doblar tus rodillas ante Jesús viviente. Eso será para tu perdición eterna. En el ardor de la ira de Dios no habrá ni una gota de refrigerio. Hoy Jesús viviente te espera para darte Su gracia.

H. Hofman

El mandato del Rey viviente

“Id, y haced discípulos (enseñad) a todas las naciones” (Mateo 28:19).

He aquí, Él va delante de vosotros a Galilea, allí le veréis. Al norte del país, en Galilea de los gentiles, el Señor ha vivido casi todo el tiempo que estubo sobre esta tierra. De allí son también la mayor parte de Sus discípulos.

Y aquí en Galilea, el Señor ha abierto Su testamento para los discípulos. Un testamento con ricas promesas, pero también con un importante mandato: *Id, pues, y enseñad a todas las naciones.* ¿Es esa una misión para la cual ellos están preparados? Pues son sencillos pescadores. Ellos apenas han

visto algo del mundo. No conocen idiomas, y tampoco saben que el Señor un día les va a enseñar por Su Espíritu. ¿Y qué tienen que enseñar? Ellos mismos recibieron enseñanza durante tres años, y qué tardos para entender han sido. Y sin embargo, han asistido a la mejor escuela, que se puede imaginar, pues el Señor Mismo les ha enseñado, y la enseñanza que Él les dio ha calado en sus almas. Lo que ellos habían aprendido tuvieron que ir a enseñárselo a otros.

“Id, y enseñad a todas las naciones”. Con este mandato los discípulos son enviados por el Rey viviente. ¿Qué deben hacer unos hombres galileos sin estudios en el mundo



Dios creó al hombre para participar de Su amor

religioso judío y en el mundo de la sabiduría griega? Si el Señor no les hubiese dicho: *“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”* (Mateo 28:18), - entonces les hubiese sido mejor quedarse en casa -. Pero ahora el Señor va con ellos, y Él abrirá los corazones, donde ellos no se lo esperan. **Todos los poderes de la tierra juntos no están en situación de convertir a un pecador para Dios.** Pero el poder, el divino poder del Mediador, es realmente suficiente para penetrar con la Palabra en el corazón, de modo que creamos en Dios por Su Palabra. Y al mismo tiempo reconocemos que somos pecadores, pecadores condenables, que merecíamos castigos temporales y eternos. Pero Él no deja Su obra a medio hacer. Porque donde te hace inclinar por Su Espíritu ante la sentencia condenatoria de la Palabra, allí hace también que desees

conocer la sentencia absolutoria, la salvación en Él, que vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

“Id, y enseñad a todas las naciones”. Esa es la misión del Rey viviente a Sus discípulos, y aquella misión está vigente todavía. El Señor no tiene necesidad de nosotros, pero precisamente por eso es un honor que Él te quiera usar en el lugar donde Él te ha puesto: en la escuela, en tu trabajo con los colegas, tal vez en la cama de un hospital o con tu cruz particular, mientras permaneces implorando ante el trono de la gracia. Por la gracia de Dios se verán los frutos de la fe y la conversión. Porque si la Iglesia de Dios está en su sitio, y le sirve realmente, reinará con el Rey Jesús.

J. Driessen

El Amor que purifica y salva

No hay ninguna otra cosa sobre la que se haya escrito y hablado más que sobre el amor. Tampoco hay nada más hermoso que el puro y sincero amor entre la gente. Al mismo tiempo no hay otro tema sobre el que la gente haya hecho más chismes que sobre el amar. Lo más bello en la vida de muchísimas personas se hace lo más detestable. Con frecuencia se le llama amor a lo que en realidad no lo es. Para saber de verdad lo que es el amor, debemos en primer lugar escuchar lo que está escrito en la Biblia sobre el amor.

En Mateo 22:37-40 leemos que el Señor Jesús resume la ley con las palabras: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y gran mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”.*

Amar a Dios sobre todo y al prójimo como a nosotros mismos, así ha creado Dios al hombre.

La ley de Dios se resume en una palabra, es decir: AMOR. Pero un amor como Dios



lo quiere y lo prescribe. Es decir el amor perfecto. Dios ha creado al hombre para que le ame, tenga trato con Él; y buscar en todo lo bueno para su prójimo.

Un especial significado recibe el amor entre el hombre y la mujer en el matrimonio.

Se da por hecho que el Señor estableció el matrimonio antes de la caída en el paraíso.

El Señor nos enseña en la Biblia que amar a Dios y amar al prójimo no es ninguna contraposición. Lo uno es mucho más, más grande que lo otro.

Por nuestra caída hemos separado el amor a Dios y el amor al prójimo, el uno del otro.

La consecuencia es que el amor de cada persona sólo se ocupa de su relación con su semejante. Una consecuencia de nuestra caída es también que el amor está mezclado con el pecado, con el pecado del egoísmo, el pecado de poner por encima mis propios anhelos y deseos.

¿Qué nos ha dicho la Biblia sobre el amor?

¡Todo! En la Biblia leemos que Dios es AMOR. Es una cualidad de Dios que Él es amor. El mayor amor que se describe en la Biblia es el amor a Dios. El Señor Jesús habla sobre cómo Él ama a Su Padre y cómo el Padre le ama a Él como Su Hijo.

Dios es amor en Sí Mismo y ha creado al hombre para que pudiese participar en ese amor. La caída ha privado al hombre de participar en este amor divino.

Pero el Señor nos ha dado a conocer en la Biblia como Él, a pesar de esto, se ocupará de que de nuevo el hombre va a comprender, a experimentar que lo más grande es tener el amor de Dios.

Ya en el Antiguo Testamento leemos que el amor de Dios se centra en Su elección. Desde un amor incondicional Dios ha elegido un pueblo para vida eterna. El amor de Dios no pide nada del hombre. Nadie sabe mejor

que el Señor lo profundo que ha caído el hombre. Por eso el Señor en Su complacencia (gracia) se ha encargado de la venida de Cristo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito” (Juan 3:16).

La venida del Señor Jesús a esta tierra dimana del amor de Dios. El Señor Jesús tuvo que venir para ocuparse de restaurar la rotura entre Dios y el hombre caído. Él, pues, tuvo que venir para quitar el pecado, hacer las paces.

El amor de Dios está por eso inseparablemente unido con el perdón de los pecados y con un deseo de vivir santo para Dios. Es un milagro del nacer de nuevo, cuando Dios renueva nuestro corazón y nace el deseo de amar a Dios con todo nuestro corazón. Entonces no queremos darle al Señor algo o mucho, sino todo, sí, a nosotros mismos.

La Biblia sitúa el amor de Dios en el centro de nuestra vida. Si falta eso, falta lo más importante en nuestra vida. No hay ningún otro libro que llame tanto a tener amor a nuestro prójimo como la Biblia. La Biblia llama al amor hacia nuestro prójimo cercano, nuestros convecinos, compañeros de clase, compañeros de estudios, colegas, gente que encontramos en el camino de la vida.

En la parábola del buen samaritano el Señor Jesús nos expone con claridad que la pregunta más importante no es: “quién es mi prójimo”; sino la pregunta: “que hago yo por mi prójimo”.

Con otras palabras el Señor Jesús dice allí que siempre nos debemos preguntar cómo podemos ser de utilidad y de provecho a nuestro prójimo.

El amor al prójimo en la Biblia nunca

es a costa de la verdad, la verdad sobre el pecado. Quiero decir que en el nombre del amor no podemos justificar el pecado de alguien. No estamos llamados a publicar innecesariamente el pecado de otro, pero sí estamos llamados a reprobarnos el pecado. El que ama de verdad al prójimo no puede soportar que el pecado arrastre por el suelo a ese semejante. Así en la Biblia el amor al prójimo obtiene también el significado de misericordia, internamente se compadece de un congénere.

También la Biblia dice muchas cosas sobre la relación de amor entre dos personas. El matrimonio es una flor del paraíso.

Qué hermoso es cuando el amor sincero y honesto entre dos jóvenes encuentra su coronación en el matrimonio. Por causa del pecado el Señor rechaza muchos deseos, pero al deseo de dos personas para llegar al matrimonio, el Señor da Su bendición. En el matrimonio entre un hombre y una mujer dentro del amor tiene también un lugar la relación sexual. ¡El único buen lugar! Todo lo que en el terreno de la sexualidad el mundo llama amor, en general no es otra cosa que desahogar los deseos sexuales pecaminosos. Una característica del **verdadero amor es también la fidelidad.**

El amor tal y como lo describe la Biblia comienza y termina en Dios. Él ha de tener el primer lugar en nuestra vida. El amor al prójimo es y va junto con la misericordia y lealtad.

El amor en una relación de amor entre personas busca en todo, evitar el pecado, porque el pecado quita la bendición del Señor y arruina al hombre interiormente.

A. Schreuder



El fantástico santo grial

Jorge Ruiz Ortiz

Una de las características más acusadas de nuestra cultura es su tendencia a confundir la realidad con la fantasía, y viceversa. De ello habla bien elocuentemente el tremendo éxito de novelas y películas como “Harry Potter”, “El Señor de los anillos” y, muy recientemente, “El Código da Vinci”. Se puede incluso llegar a entender la necesidad que tiene la gente de sumergirse en un mundo de ensueño, sobre todo cuando se ha rechazado, como se ha hecho en los países occidentales, la Palabra de Dios, y cuando se dice, como lo hace el necio en su corazón, “*No hay Dios...*” (Salmo 15,1). Cuando se hace todo esto, invariablemente la vida al final resulta tediosa, sin sentido. A veces, especialmente dura y cruel. Pero siempre resulta doloroso darse cuenta de esta realidad descrita por Moisés: “*Son como sueño, como la hierba que crece en la mañana. En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada y se seca*” (Salmo 90,5-6). ¿Qué es la vida? ¿Setenta u ochenta años, a lo sumo? “*Pronto pasan, y volamos*” (Salmo 90,10).

Es por ello que el hombre siempre ha tenido

necesidad de expresar, por mitos o leyendas, las peripecias de los humanos para poder escapar de su condición pequeña, limitada y mortal. Uno de ellos ha sido el mito del llamado “santo grial”, mito de origen ancestral y que se reencuentra, con diversas variantes, en todos los países en los que hubo presencia de los celtas. En las distintas historias de este mito, siempre se dan algunos rasgos fundamentales o comunes a todas ellas. Por ejemplo, el protagonista es un varón que, tras algún tipo de iniciación, normalmente inducida por alguna mujer, sale en búsqueda de un “grial” o vasija mística, que simboliza la “liberación” de la condición humana, la obtención de la “eterna juventud” o algo parecido a la vida eterna. Este viaje fantástico transformará al protagonista, quien finalmente encontrará el anhelado objeto en algún remotísimo lugar.

En la Edad Media, allá por los siglos XII y XIII, nos encontramos ya con las primeras obras literarias acerca de este mito, relacionadas con la figura legendaria del rey Arturo de Inglaterra. Las más importantes se dieron en Francia (el “*Conte de Graal*”, de Cretien

de Troyes, escrito entre 1180 y 1240), y en Alemania (“Parzival”, escrito por Wolfram de Eschenbach entre 1205 y 1215). Estas obras, escritas en lengua vernácula, moldearon tremendamente los gustos y cultura de su época. Baste decir que la obra de Cretien de Troyes estaba formada por nada menos que ¡sesenta mil versos!

Curiosamente, es de aquellas épocas cuando aparecen los primeros datos documentales del cáliz que hoy se conoce como el “Santo Grial” de la Catedral de Valencia. En el año 1134 ya se le menciona en un manuscrito, que lo sitúa en el monasterio de San Juan de la Peña (Huesca). En el año 1399, el rey de Aragón Martín “el Humano” haría trasladar la vasija a Zaragoza, y en 1416, el rey Alfonso V de Aragón la envió a Valencia, donde la custodió en su palacio. Finalmente, será Juan II, rey de Navarra y gobernador de Aragón y Valencia, quien la entregue, en 1437, a la Catedral de Valencia, donde ha permanecido hasta nuestros días.

Hay que darse cuenta que la primera aparición documental del cáliz aparece precisamente en la época cuando la epopeya del Santo Grial “causaba furor” en Europa. También resulta curioso constatar que, en España, se diera precisamente en tierras de la Corona de Aragón, la cual siempre se ha caracterizado por estar abierta de par en par a lo proveniente más allá de los Pirineos. Sin duda, alguien podrá decir que el manuscrito ya citado, que por primera vez habla del cáliz, es anterior a la obra de Cretien de Troyes. Bien, suponiendo la autenticidad del manuscrito (y que no sea una creación *a posteriori* para dar “denominación de



origen” eclesiástica a una alhaja del tesoro real que representaba el “best-seller” de la época) suponiéndolo pues, hay que tener en cuenta que la leyenda del “Santo Grial” fue, sin duda, escrita incluso antes de la obra de Cretien de Troyes: el autor alemán de “Parzival” reconoció haberse inspirado de una obra anterior, de un tal Guiot de Provenza... y nótese la especial relación entre Aragón y la Provenza, que se puede comprobar simplemente en las actuales banderas de dichas regiones: son, como las de Cataluña, Valencia y Baleares, idénticas.

En definitiva, la relación, o dependencia, entre la historia del cáliz valenciano y el mito medieval queda evidenciada hasta por su misma apelación como “grial”.

Con todo, ¿cómo es que, a día de hoy, el cáliz de Valencia goza de creciente aceptación como reliquia auténtica de Jesucristo? Eso sí que es, lo que se dice, “hacer carrera” en

la Iglesia. En su día, la Edad Media, el cáliz de Valencia competía con un gran número de vasijas que se reclamaban todas ellas igualmente ser la auténtica que Jesucristo utilizó en la noche que fue entregado. Se dice que, por aquel entonces, había en Europa una veintena de cálices o “santos griales”. Los más importantes: el de Notre Dame de Ile, cerca de Lyon (Francia), o la vasija de plata de Antioquía (la actual Turquía). En España mismo se encuentra otro “santo grial”, en O Cebreiro (Galicia).

En la actualidad, nuestra mentalidad racionalista hace una criba entre todas las supuestas reliquias, y sólo sobreviven aquellas que puedan ser presentadas con el apoyo de estudios “científicos”, de las que se pueda decir aquello de “científicamente probado”. Caso típico: el de la Sábana Santa de Turín. Bien, nuestro cáliz valenciano está sufriendo un caso parecido, con una cada vez mayor atención del mundo de la ciencia y de los medios de comunicación. Pero, para hacer “carrera en la Iglesia”, los estudios y reportajes, por sí solos, no bastan. De hecho, ellos son la consecuencia. La causa no es otra que el apoyo de Roma.

En este sentido, en noviembre de 1982 tuvo lugar la primera visita de Juan Pablo II a España. Y a su paso por Valencia, el “papa” *veneró* de manera particular el cáliz. Pero es que no sólo eso: lo utilizó para la eucaristía en una multitudinaria misa. Pero eso no es todo: Juan Pablo II calificó el cáliz de Valencia como un “vestigio del paso de Cristo por la tierra”. Y de “vestigio” a “reliquia”, sólo hay un paso. Es difícil, pues, tener mayor apoyo del papa en una sola visita. Se puede

tener más, sin duda, pero todo requiere su tiempo. Es necesario una mayor publicidad, más estudios, más reportajes, cosa que efectivamente es en lo que estamos.

¿A qué es debido, por tanto, este trato preferente de Roma con el cáliz valenciano? ¿Tendrá acaso un interés especial Roma en él? Políticamente hablando, es hasta probable, vistas las tentativas cada vez más pujantes de reeditar en suelo patrio la antigua Corona de Aragón. Roma sabe jugar como nadie sus cartas para ganar las “adhesiones inquebrantables” de las naciones, las habidas o por haber. Para tal fin, nada como declarar que en tal o cual ciudad reside el cáliz auténtico que usó Jesucristo, devotamente custodiado por los monarcas aragoneses. Qué gran distinción, sin duda. Pero no sólo eso. Resulta que, si el “papa” lo “canonizará” oficialmente, el papado estaría a su vez legitimándose a sí mismo. Sí, porque hay que tener en cuenta la curiosa historia del cáliz. Según la leyenda, el cáliz estuvo en poder del mismísimo apóstol Pedro, quien se lo llevó a Roma. Y allí se quedaría, siendo usado por los sucesivos obispos para la eucaristía, hasta que a finales del siglo III, un diácono de Huesca que servía en Roma, debido a las persecuciones de los emperadores romanos, se lo llevaría a su lugar de origen. *Et voilà!* que diría Cretién de Troyes. Es como el viaje de la película “Excalibur”, pero al revés: no es el viaje en busca del “grial”, sino llevando el grial. Tampoco es el viaje “al fin del mundo”, sino la “vuelta a las raíces”. Un feliz contrapunto, pues, a la leyenda del rey Arturo, que tanta relación tiene con la evangelización de Inglaterra, y que tiene como efecto secundario el que la

Oír hablar a Dios en Su Palabra

Iglesia de Inglaterra le haga la competencia, en ilustres orígenes, a la de Roma, fortaleciendo así su independencia eclesiástica. De lo cual Roma es perfectamente consciente.

Y es que Roma, por si quedara alguna duda de ello, es maestra en crear historias en las que la fantasía se convierte en realidad y viceversa, y siempre en provecho propio. Por lo cual, vemos que con la famosísima y polémica película actual de “El Código de

Vinci” (que tanto está doliendo a Roma, y al Opus Dei en particular, película con la que, por otra parte, no estamos en absoluto de acuerdo) la Iglesia católica-romana como institución no hace más que recibir lo que ella misma ha sembrado. Sí, eso es lo que ocurre cuando se da por válidas leyendas, por bonitas que sean, transformándolas “a la cristiana”.

Jorge Ruiz Ortiz



Una carta de un monje agustino

Herman J. Hegger

En Amberes distribuimos una circular con cerca de 400.000 ejemplares en forma de carta abierta, en la que yo me dirigía a los cardenales Danneels y Simonis de Holanda. Como reacción a esta carta abierta recibí una carta de un padre agustino, que es la misma orden religiosa a la que también perteneció Lutero. Cito de esa carta:

Estimado colega Hegger:

Esta mañana el cartero casi me despertó con la entrega de su carta abierta. Al leerla me resulto dulce como miel, pero cuando la

tragué me resultó amarga...

Yo, como agustino artista he trabajado mucho sobre todo en Frisia y he llegado a la conclusión que allí los pastores tienen una mente cuadrículada, y la vida que a Dios gracias se vive en diversidad de colores, casi la reducen al gris y pálido por la formación de la fría dogmática, con la nariz pegada al Libro de los libros sin salirse jamás de ahí. Hay más cosas entre el cielo y la tierra que ese Libro. Yo pienso que el más grande Artista y Creador no decidió encerrar Su Revelación en esos millones de letras que se pueden meter en un microchip. Esos ricos

Escritos divinos son en esencia sólo un medio entre el más Allá y aquí.

Mi respuesta:

Muchas gracias por su carta. Reconozco en su carta el humor flamenco, pues yo mismo he vivido nueve años entre esa gente.

Comprendo también muy bien que se haya horrorizado por la fría dogmática de los pastores.

Pero ... también yo tengo aversión a una formulación fría y dogmática de las verdades bíblicas. Esa aversión comenzó en mí durante los estudios en el Seminario Mayor con toda la doctrina de los papas, los concilios y los teólogos, como por ejemplo la doctrina sobre la transubstanciación, sobre los sacramentos y su obrar "ex opere operato", etc.

En Brasil donde he dado clase de filosofía en un Seminario Mayor de los padres redentoristas, entré en contacto con creyentes protestantes sencillos, que me dieron una visión de la Biblia totalmente diferente. Entonces comprendí que Jesús no vino a traernos en primer lugar una nueva doctrina, sino la vida, la vida eterna, Su vida, si bien Él ha encuadrado esta vida en algunos principios. Pero esos principios (dogmas) están empapados de Su vida. Uno los mutila y los infringe cuando va a buscar explicación en la filosofía del gentil Aristóteles.

Yo he encontrado en la Biblia que este es, en efecto, el verdadero contenido de la Palabra de Dios. Sobre todo las palabras de Jesús: **"De cierto, de cierto os digo: El que cree en Mí, tiene vida eterna"** (Juan 6:47), fueron para mí más clara que el agua. Y entonces me entregué en fe a Él y encontré realmente que Él se atiene a Su promesa.

Experimenté Su vida en mí desde el momento en que yo me confié totalmente a Él. Cuando regresé a Holanda, encontré muchos protestantes que también vivían así. Pero por desgracia también había mucha fría dogmática, contra la que usted también ha chocado. Por eso yo he escrito un libro titulado: "Terug naar de levende Christus" (De vuelta al Cristo viviente). En este libro he demostrado que en muchas iglesias protestantes se maneja el mismo árido razonamiento escolástico, del que estaba tan harto en la Iglesia Romana.

Estoy de acuerdo con usted que el Libro de los libros no puede abarcar a Dios. Él en Su infinitud está por encima de la Biblia. Salomón dijo muy acertadamente: *"He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?"* (1 Reyes 8:27).

Pero ... yo estoy realmente contento que todo, lo que de Dios es cognoscible, se encuentra en ese Libro y que yo, pues, no seré más obligado a sorber los brebajes de los hombres religiosos.

Con la gente uno debe tener cuidado. Pablo escribe: *"Antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso"* (Romanos 3:4).

Esa veracidad de Dios siempre la experimento de nuevo en Su Palabra. Uno siempre debe tener cuidado con la gente, por si pretenden con sus astucias y piadosas palabras uncirte a su carretón. Pero en la Biblia encuentro un Dios de amor infinito, Quien incluso ha dado a Su Hijo unigénito por mí, que en mi subconsciente soy un desagradable egoísta, para redimirme y purificarme. Yo me siento totalmente seguro con Jesús, el Buen Pastor.

También yo encuentro a Dios fuera de la

Biblia. Sobre todo los Salmos me estimulan a admirar la grandeza de Dios en la naturaleza. *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmo 19:1)*. Pero por medio de un místico ensimismamiento con la naturaleza nunca llegaré a un Dios personal, con Quien yo pueda hablar de corazón a corazón. En la Biblia encuentro un Dios, que me dice: “Yo soy el que soy”, y no “es lo que es”. Yo interiormente estaría vacío y solo, si yo tuviese que mirar a un Ser Absoluto. Pero pienso que ahora debo parar, pues no quiero cansarle con mi escrito, aunque podamos seguir otro día intercambiando opiniones.

A pesar de todo quiero aún darle un consejo: lea con detención de nuevo la carta a los Gálatas. Pero para eso debe dejar a un lado sus gafas romanas, como yo también las dejé, y ahora también procuro dejar a un lado mis gafas protestantes, cuando medito en la Palabra de Dios. Es un gran peligro leer la Biblia según las gafas que gastemos, ya sean estas romanas o protestantes.

Debemos dejar que el Espíritu Santo abra nuestra alma para oír hablar a Dios Mímo en Su Palabra.

También yo leí en el pasado la carta a los Gálatas con unas gafas romanas. Entonces estaba impresionado por el conmovedor llamamiento de Pablo: “O insensati Galatae, quis vos fascinavit non obedire veritas? (¡Oh Gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer la verdad...?” (Gálatas 3:1). Pero en Brasil llegué a comprender que yo mismo había pertenecido a esos Gálatas insensatos. Y mi estupidez era incluso mayor que la de ellos. Yo pensaba, como se me había enseñado, que esos Gálatas de nuevo



querían volver a la ley judía. Los Gálatas querían de nuevo por el cumplimiento de la ley adquirir la justicia. Ese es un engaño muy sutil y ahora puedo comprender que ellos hayan caído en eso.

Pablo les hace ver que, si ellos esperan su salvación del cumplimiento de la ley, se sitúan fuera de Cristo, porque **la justicia que vale para Dios, sólo se recibe por la confianza en Cristo.**

Esta y similares experiencias me han convencido de que Dios por la Biblia nos enseña como con un cuaderno escolar, porque por nosotros mismos caeríamos de un error en otro.

No debemos jactarnos de nuestra estupenda inteligencia. Porque no superamos con mucho el nivel de un niño arrogante; excepto si por la fe en Cristo somos hechos hijos de Dios; entonces recibimos la sabiduría de Cristo como un regalo.

Espero que usted pueda percibir algo de la fragancia de Cristo (2 Corintios 2:15).

H. J. Hegger

Sufrir

A través del sufrimiento,
Jesús nos dio nueva vida.
Es el amor infinito.
Este amor, no hay quien lo mida.

Vivimos en la ignorancia,
y nos creemos muy sabios.
No tenemos Su fragancia,
ni tan siquiera en los labios.

Su Palabra, la tenemos,
muy guardada en el “archivo”;
pero, no quiero leerla.
Me acusa, es mi enemigo.

No me deja criticar,
me manda amar a la gente,
me dice que adore a Dios
y que sea consecuente.

Somos pocos los creyentes,
en la justicia de Cristo.
Muchos creen en los “santos”;
pero eso, ya está muy visto.

Leamos bien la Palabra,
andemos en obediencia.
Dejar que la puerta se abra;
pero hay que tener paciencia.

C. García F

El testimonio de sus cartas

Hermanos:

Quisiera, por favor, inscribir a un familiar mío que recién Dios le ha dado la oportunidad de conocerlo. Él viene de un hogar católico y es el único en su hogar que conoce a Cristo como tiene que ser. Su hermano es cargador de un “santo”, procesión que se da todos los meses de octubre. Se hizo devoto de ese “santo” y prometió ser su cargador a raíz de un accidente que le sucedió a mi hermana y ahora por más que le explicamos, no quiere entender. La Revista será un nuevo entender para él. Desde ya pido a Dios que me los bendiga por el trabajo arduo que hacen por el bien del prójimo. Bendiciones,

*G. Ch. S
Perú.*

Estimados hermanos:

Les quiero agradecer por hacerme llegar la revista ECR. Ella ha sido de gran bendición para mí, y me ha aclarado muchos interrogantes, que a veces (por vergüenza o ignorancia) uno no se atreve a preguntar. Además que está escrita en lenguaje que es claro, entendible para toda persona. Doy gracias a Dios por la hermosa labor que realizan. Sé que esta es la obra de nuestro Señor, para que muchos puedan ser edificados y bendecidos. También doy gracias a Dios por las personas, que contribuyen económicamente con sus ofrendas, ya que gracias a ellos tenemos la oportunidad de obtener esos materiales que son de mucha bendición en

nuestras vidas.

Gracias a quienes han estado orando para que esta revista sea portadora de las Escrituras y enseñanzas que nos dejó el Señor. Dios les bendiga en Su gran Amor. Su hermana en Cristo,
*C. P.
Chile*

Hermanos:

Gracia y Paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Efesios 1:2). Agradezco a Dios, por la bendición espiritual que recibo, cada vez que me llega la revista “En La Calle Recta”. Soy edificado



espiritualmente y profundizo mi conocimientos bíblico.

Hace días recibí el libro: “Cristo, la respuesta a tus preguntas”. Este libro lo estoy usando en mesa redonda en debate teológico con un grupo de líderes de la iglesia, muy buenos son los planteamientos y las respuestas. Gracias por este instrumento que ustedes me dan.

Sin otro particular, saludos para cada uno de ustedes,

*E. M.
Bolivia*

Estimados hermanos:

Gracias por los libros que me han enviado, no tengo como pagarles, pero oraré para que ese ministerio siga adelante por la gracia de Dios. Ya he leído, “Cristo la respuesta a tus preguntas”, y me ha impactado toda la ignorancia en que anda el pueblo católico. Yo gracias a Dios nací en un hogar cristiano y no me crié en esa tradición. Por eso me interesa tanto la revista ECR, porque por ella crezco en mi vida espiritual y me entero de cómo es el mundo católico. Me impactó mucho el testimonio de un creyente del siglo XVI. Ese tiempo fue tan difícil para esos hermanos que por la sola fe eran perseguidos. Los estudios bíblicos son muy profundos y muy ceñidos a la pura verdad de la Palabra que vive y permanece para siempre. Gracias por lo que hacen, por su trabajo a favor de la obra de ganar almas para el reino de Dios. También a los hermanos de Holanda porque tengo entendido que con su apoyo económico este ministerio se sostiene.

Que Dios nuestro Padre y Cristo nuestro Salvador les ayude a seguir adelante en la obra que realizan.

Su hermano en Cristo,
*P. M.
Perú*

Amado hermano:

Que cada hermano de tu amada congregación deje mover con total libertad, sin impedimento Su Poder, fructificando así en un carácter más parecido al de Cristo.

Realmente hermanos estamos maravillados por lo constante de su asistencia y provisión material para nuestra capacitación. Elevamos a nuestro buen Dios las más sinceras alabanzas de gratitud por contar con hermanos como ustedes, que, no sólo se solidarizan en las oraciones que nos sostienen en los momentos difíciles, sino que contribuyen de manera práctica con ofrendas de este tipo, como la que nos toca hoy agradecer y que consiste en la entrega habitual de la revista En La Calle Recta.

Dios les recompense, como acostumbra Él.
*G. S.
Argentina*

Personalmente, la revista ECR es un manantial de verdad, experiencia, orientación e instrucción. La he compartido a personas reacias al puro evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Dios hará la obra.

*A.M.C.
El Salvador*



La Carta de un Apóstol: no de un “Papa”

“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación. Si es que habéis gustado la benignidad del Señor” (1 Pedro 2:2-3).

Pedro había aprendido la lección: “*Si no os hacéis como niños no podéis entrar en el reino de los cielos*”. Este nacer de nuevo es “*por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre*”. El que nace de nuevo de la Palabra de Dios, desea llenarse constantemente de esta Palabra. Es su leche preferida que le hace crecer para vivir la salvación por la fe en Cristo Jesús. Esa leche es espiritual, no está adulterada por los mercaderes religiosos, porque el que suministra esa Palabra es el Espíritu de Cristo. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo y, sin embargo, anda anunciando sus propios alimentos para el crecimiento de los creyentes, ese no es de Cristo. La leche “religiosa” que ese hombre te ofrece está adulterada, con ella puedes crecer dentro de una gran organización religiosa, pero nunca te será alimento para tu salvación, antes al contrario, te sumergirás en la confusión

religiosa de estos tiempos.

Los que por la fe en Cristo se alimentan de la Palabra de Dios, gustan y ven la benignidad del Señor. Al comprobar en sus vidas el perdón total que el Padre ha hecho realidad para todos nosotros en la sangre preciosa de Cristo. Este es el rescate que Cristo pagó para arrancarnos de nuestra vana manera de vivir e injertarnos en Su vida santa y justa. Por eso se nos dice: “*Sed santos en toda vuestra manera de vivir*”.

“Acercándoos a ÉL, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (4-5).

Es admirable ver como el apóstol Pedro, al que algunos llaman la piedra sobre la que se fundamenta su iglesia, el mismo nos dice que nos acerquemos a Cristo, “**piedra viva, escogida y preciosa para Dios**”. Pero, sin embargo, los hombres desecharon a Cristo, piedra escogida por Dios, y escogieron sus

propias piedras engastadas con toda clase de dogmas y razonamientos filosóficos. Esas piedras no pueden dar vida sino muerte. ¿Por qué los edificadores religiosos siempre han desechado la Piedra Viva, que es Cristo? El Mismo Señor Jesús pregunta: “¿Nunca leísteis en la Escritura: *La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza de ángulo....? El que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará*” (Mateo 21:42,44). Pedro no se inventa una figura bella acerca de esa piedra viva, ya que por boca del profeta Isaías, “*Yahweh el Señor, dice así: He aquí que Yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure*” (Isaías 28:16).

El que pone el fundamento de ese nuevo templo, no son los hombres, sino Yahweh el Señor, sobre una piedra probada y preciosa; y como colofón a toda esta obra de Dios, dice: “*el que creyere, no se apresure*”.

Todos estos textos nos demuestran que las palabras de Pedro no son una improvisación, sino la confirmación de la palabra profética, para todos aquellos que se acercan en fe sincera a Cristo; y también de perdición para todos aquellos que desprecian la única piedra viva, que Dios ha puesto como fundamento de la salvación de todo hombre.

Por eso Pedro llama a sus lectores a que vengan a Cristo. Porque Cristo como la piedra viva es el único fundamento de la iglesia, que es el templo de Dios. En el Nuevo Testamento a la iglesia se le compara con un templo, una casa. “¿No sabéis que sois el templo de Dios?”, pregunta Pablo a la iglesia en Corintio, y también le recuerda: “¿qué acuerdo hay entre el templo de Dios

y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente” (1Cor. 3:16; 2 Cor. 6:16). El apóstol le dice a la iglesia de los Efesios: “... *siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio va creciendo para ser un templo santo en el Señor*” (Efesios 2:20-21).

Cristo mismo es la vida y el que da vida a la iglesia.

Los hombres le desecharon y le crucificaron. Pero eso no anuló la promesa de Dios. Antes al contrario, su rechazo lo transformó Dios en salvación para el mundo, y Su cruz en fundamento de la iglesia.

Cristo es la piedra viva, y por eso los miembros de la iglesia son llamados a ser piedras vivas en este templo de Dios. **Cristo es la piedra fundamental, imprescindible e irremplazable.** Pero sólo sobre esta piedra viva pueden y deben los miembros de la iglesia ser edificados, y ser piedras vivas en ese templo viviente de Dios. Pero no olvidemos que el apóstol Pedro nos dice: “*Sed edificados como casa espiritual*”.

No se trata de templos o casas hechos por manos del hombre, sino por Aquel que ha dicho: “*Destruíd este templo y en tres días lo levantaré.... Él hablaba del templo de Su cuerpo*” (Juan 2:19,21). Porque Él era el verdadero templo de Dios viviente, y así dice: “*El Padre que mora en Mí, Él hace las obras*” (Juan 14:10). Este es el gran reto de todo cristiano, como individuo y como piedra viva de la iglesia.

Por desgracia los siglos de historia nos enseñan que los llamados cristianos prefirieron construir grandes y hermosos templos de piedras muertas que **dejarse edificar por el Espíritu y la Palabra de Dios para ser un templo espiritual hecho con piedras vivas**

lavadas en la sangre de Cristo y unidas entre sí con Su amor.

Al levantar esos templos de piedras muertas por voluntad de hombres religiosos según su corazón, también inventaron un sacerdocio “vicario” del sacerdocio de Cristo, y con ello niegan que Cristo tiene un sacerdocio inmutable y puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Y tampoco tiene necesidad de ofrecer nuevos sacrificios cada día, *“porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a Sí Mismo”* (Hebreos 7:24-27). De este único sacerdocio participamos todos los creyentes como piedras vivas de la Piedra Viva *“para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”*. Estos sacrificios espirituales, como dice la carta a los Hebreos, son sacrificios *“de alabanza, es decir, frutos de labios que confiesen Su Nombre”* (13:15). Porque el sacrificio perfecto y completo lo ha hecho Cristo para todos nosotros, y por medio de la fe en Él, el Padre nos adoptó como hijos y envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, para que en todos nosotros se dé el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz etc.

En el antiguo pacto sólo el sumo sacerdote podía entrar en el lugar santísimo una vez al año con la sangre del sacrificio; pero en el Nuevo Pacto tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la propia sangre de Jesucristo. Así entenderemos como el apóstol habla del sacerdocio santo de los creyentes aceptable a Dios por medio de Jesucristo. **Sólo por la propia sangre de Jesucristo podemos entrar al Lugar Santísimo.** Este es el camino nuevo y vivo que Él Mismo nos abrió, para que nosotros nos presentemos ante el Padre con nuestra alabanza y gratitud



siendo santos en toda nuestra manera de vivir.

“Para vosotros, pues, los que creéis, Él es precioso; pero para los que no creen... Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropezaron en la Palabra, siendo desobedientes..... (v. 7-8).

Es siempre un gran consuelo, tanto en las alegrías como en las tristezas, en la salud como en la enfermedad, escuchar: *“El que creyere en Él, no será avergonzado”*. Esto mismo lo podemos leer en el profeta Isaías con una pequeña variante, en vez de *“no será avergonzado”*, leemos *“no se apresurará”* (28:16). En estos tiempos de tanto apresuramiento y de tanta vergüenza, uno tiene que echar mano de la fe en Él con corazón sincero. No podemos montarnos en el carro de los que no creen, porque, para estos, Cristo es *“piedra de tropiezo y roca que hace caer”*, pero para nosotros Cristo

¡Qué equivocación la mía!

es la Piedra Viva, y además escogida por Dios y preciosa para Dios. Aquí se asienta la garantía total de que, *“el que cree en Él, no será avergonzado”*, y *“no se apresure”*. El Señor tiene un tiempo establecido para culminar Su obra en nosotros y en el mundo. Si creemos en Él, jamás seremos avergonzados. Esto mismo nos lo advierte el apóstol Juan: *“Permaneced en Él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en Su venida no nos alejemos de Él avergonzados”* (1 Juan 2:28). ¿Quiénes se van alejar de Él avergonzados? Todos aquellos que han confiado en sus ídolos y no han creído en Cristo. En el profeta Isaías leemos sobre la venida del Señor: *“Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase, y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas por la presencia formidable de Yahweh, y por el resplandor de Su majestad, cuando se levante para castigar a la tierra”* (2:20-21). ¡Qué vergüenza tener que tirar esos ídolos de plata o de oro, en los que tenía apegado su corazón, y apresurarse a esconderse en

las cavernas de las peñas por la presencia formidable del Señor!

Pero no olvidemos que todos aquellos, que creen en Cristo, no serán avergonzados cuando el venga como juez de vivos y muertos, antes bien se gozará y se alegrarán porque como está escrito: *“cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria”* (Colosenses 3:4).

Así, pues, la Palabra de Dios sea para nosotros en todo momento esa leche espiritual que nos alimenta y nos hace crecer en la vida espiritual como hijos de Dios. Nunca nos dejemos seducir por esos que tropiezan en la Palabra con sus vanos razonamientos y son desobedientes a Aquel que nos ha hablado por medio de Su propio Hijo Jesucristo. Mantengámonos en esta esperanza vida, y así no tendremos que avergonzarnos ni apresurarnos, porque *“sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él”* (1 Juan 3:2).

Fco. Rodríguez


Me aceptaban a mí y no a Cristo

Les escribo estas letras para compartir con ustedes y los lectores de su revista la experiencia que viví en mi trato con la iglesia católica.

Antes de conocer al Señor tuve trato con el “Opus Dei” y distintas congregaciones religiosas. Al conocer a Jesús rechacé por completo la iglesia católica, pues me sentía dolida por lo engañados que ésta tenía a sus fieles.

Poco a poco al tener más trato con el Señor creí sentir misericordia hacia ellos de parte de Dios, e intenté reanudar mi relación con ellos, claro está, con el propósito de llevarlos al puro Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Primeramente ellos se mostraron amables, hasta que se dieron cuenta que yo tenía las cosas muy claras, y que mi doctrina estaba



fundada sobre la Piedra Viva. Entonces se cortó toda relación. Pero cuando estuve en mi pueblo natal, pensé que era el momento de visitar y poder testificar a estos miembros del clero.

Determiné tomar una actitud neutral, para poder acercarme a ellos y mostrarles el amor y la verdad de Cristo. ¡Qué equivocación la mía! Pues al querer mostrarles el amor de Dios, me confundí. No quería dañarles con mis palabras, o sea con la verdad. Hasta que llegué al extremo de dejar entrar mucho de su humanismo y religiosidad en mí. De esta forma me aceptaron, pero no aceptaban a Jesucristo como su único y perfecto Salvador.

Me doy cuenta que Jesús no disfrazaba sus palabras cuando hablaba con los fariseos, sino que hablaba muy claramente, y llamándole a las cosas por su nombre.

No quiero decir con esto que debamos andar con críticas de acá para allá, pero sí, como he dicho antes, llamar a las cosas por su nombre.

Acepté tomar alguna de su literatura, libros como el Camino, Vida de Santa Teresa y unos cuantos más, para compararla con la nuestra. Al principio, debo aceptar que me ha hecho dudar, hasta he pensado que no podía hablar mal de la iglesia católica, pues según me mostraban dichos libros, parecía que tenían la misma luz que nosotros, con algunos errores mezclados.

Dichos pensamientos me han hecho enfriar, y llenar mi vida cristiana de dudas, desánimo etc.. Hasta que Dios me ha dado de nue-

vo luz; y me ha hecho entender la nefasta atracción que tiene dicha forma de religión. No escribo esto con ánimo de crítica, si lo hago es únicamente para compartir mi experiencia, y para ser de llamada de atención a otras personas que se encuentran en situaciones parecidas.

No debemos luchar contra las personas, sino saber que la lucha, como bien dicen las Escrituras en Efesios 6:12, es: “no contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales”.

Van a intentar por todos los medios disfrazar el puro y santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, con falsas doctrinas: humanismo, religiosidad, falsa humildad y tantas otras cosas de las que se han de avergonzar en la venida del Señor.

Pidamos al Señor sabiduría para poder llegar a tantas almas engañadas por santanás. Solo con el poder de Dios y Su luz se podrán romper estas cadenas y las tinieblas podrán disiparse. No usemos nuestras palabras, sino la palabra de Dios; ni nuestro poder sino el poder de Dios. Unidos en el poder de la oración en la fe de Jesucristo.

Con el amor de Dios, una hermana en Cristo,

A. Casas

La Biblia también habla al niño

Rut 4:13-22

... y lo llamaron Obed (Rut 4:17).

Booz tomó a Rut por esposa. Después de un tiempo le nació un hijo. Las vecinas de Noemí fueron a visitarla y le decían: “Loado sea el Señor, que hizo que no te faltara hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel”. Noemí fue muy feliz cuando pudo tener en sus brazos al niño. Un hijo que venía a tomar el lugar de su difunto marido y de sus hijos. El nombre de la descendencia de Elimelec estaba asegurado. Las mujeres le pusieron al niño un nombre: Obed. Eso significa: servidor. ¡Qué bueno es el Señor! Cómo ha cuidado por Noemí y Rut. Después de tanta tristeza, y ahora tanta alegría. Obed fue el abuelo del rey David. Y más tarde de esta descendencia nacería el Señor Jesús. Él vino a la tierra para llevar el castigo de todos los que creen en Él.

Él es nuestro Rescatador. A Él puedes ir con todos tus pensamientos vanos, palabras y obras. En ese momento no puedes hacer otra cosa que alabarle y darle gracias. Lo mismo que hicieron las vecinas de Noemí, dirás: Loado sea el Señor, que ha previsto que haya salvación, también para mí.

¿Has comprobado en tu propia vida lo bueno que es el Señor?

1 Samuel 1:1-18

“Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho” (1 Samuel 1:17).

El niño que aquí nos presenta la Biblia, es realmente un niño muy importante. ¿Sabes

por qué? Porque él realmente no podía nacer. Su madre, Ana, no podía tener hijos.

Era una mujer estéril, así se le llama a las mujeres que no pueden tener hijos. Y eso para ella era muy triste. Eso llevaba consigo que se burlaban de ella. No una vez, sino muchas veces. ¿También se burlaron de ti alguna vez, por ejemplo por algo que no te salió bien en la escuela? Eso duele. Tú tal vez te enfades y te peeles.

Pero mira lo que Ana hace. Su marido Elcana no la puede ayudar –él no sabía cómo- pero el Señor, sí sabe. Ella llora ante el Señor pidiendo ayuda. Y recibe respuesta inmediata. Elí, el sumo sacerdote, le dice que ella tendría un hijo.

¿Escucha Dios todas las oraciones?

1 Pedro 4:7-11

“Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” (1 Pedro 4:8).

Los verdaderos cristianos, hijos de Dios, están dispuestos a todo unos por los otros. Ya que son hermanos y hermanas entre sí, porque aman al mismo Padre celestial. Por eso pueden ver lo que es bueno para el otro. No parlotean sobre los fallos mutuos. Se perdonan, si ha habido discusión. Cuidan unos de los otros, si hay problemas. Todo hijo de Dios ha recibido algo especial, en lo que es bueno. En la Biblia se le llama “un don”. Uno habla con facilidad sobre la Biblia, otro ayuda con generosidad (piensa en Tabita). Otro es hospitalario, donde siempre eres bien venido. Para que Dios sea glorifi-

¡Conviértanse ellos a ti!

cado solo por medio de Jesús.

¿Cómo puedes ver que alguien es un hijo de Dios?

2 Pedro 1:3-21

“Tenemos la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1:19).

Cuando vas de acampada necesitas una linterna, porque si no de noche no puedes salir de la puerta de tu tienda. Pero con tu linterna alumbras delante de tus pies y ves la senda a seguir.

Pedro dice que la Palabra de Dios es una luz. Una luz que alumbrá en un lugar oscuro. En nuestro corazón es muy oscuro por el pecado. Seguimos nuestro propio rumbo. Pero cuando la Palabra de Dios resplandece en nuestro corazón, entonces vemos que estamos en la senda equivocada. Lejos de Dios. Entonces comenzamos a buscar el buen camino. En la Biblia leemos que el Señor Jesús



es el Camino para ir a Dios. Él es el Camino y la Luz a la vez. Nada en el mundo es tan seguro como la Palabra de Dios. Cuando tenemos esa Palabra como una lámpara para nuestros pies y una luz en nuestro camino, caminamos seguros por el mundo. De camino a la ciudad donde nunca será oscuro, porque el Señor Jesús la alumbrará como el lucero resplandeciente de la mañana.

¿Conoces tú las tinieblas de tu corazón?

¿Eres una zanahoria, un huevo o un grano de café?

Una hija se quejaba a su padre acerca de su vida y cómo las cosas le resultaban tan difíciles. No sabía cómo hacer para seguir adelante y creía que se daría por vencida. Estaba cansada de luchar. Parecía que cuando solucionaba un problema, aparecía otro.

Su padre, un chef de cocina, la llevó al lugar de trabajo. Allí llenó tres ollas con agua y las colocó sobre el fuego fuerte. Pronto el agua de las tres ollas estaba hirviendo. En una colocó zanahorias, en otra colocó huevos y en la última colocó granos de café. Las dejó hervir sin decir palabra. La hija es-

peró pacientemente, preguntándose qué estaría haciendo su padre. A los veinte minutos el padre apagó el fuego. Sacó las zanahorias y las colocó sobre un recipiente. Sacó los huevos y los colocó en un plato. Coló el café y lo puso en una taza.

Mirando a su hija le dijo: ¿“Querida qué ves”?

“Zanahoria, huevos y café” fue la respuesta.

La hizo acercarse y le pidió que tocara las zanahorias. Ella lo hizo y notó que estaban blandas. Luego le pidió que tomara el huevo y lo rompiera. Al sacarle la cáscara, observó que el huevo estaba duro. Luego le pidió que probara el café. Ella sonrió mientras disfrutaba de su rico aroma.

Humildemente la hija preguntó: “¿Qué significa esto, Padre?” El le explicó que los tres elementos habían enfrentado la misma adversidad: agua hirviendo, pero que habían reaccionado de manera diferente: La zanahoria llegó al agua, fuerte, dura. Pero después de pasar por el agua hirviendo se había vuelto débil, fácil de deshacer. El huevo había llegado al agua frágil. Su cáscara fina protegía su interior líquido. Pero después de estar en agua hirviendo su interior se había endurecido. Los granos de café, sin embargo, eran únicos. Después de estar en agua hirviendo, habían cambiado al agua.

¿Cuál eres tú?, le preguntó a su hija. “Cuando la adversidad llega a tu puerta, ¿Cómo

respondes? ¿Cómo eres tú? ¿Eres una zanahoria que parece fuerte pero que cuando la adversidad y el dolor te tocan, te vuelves débil, y pierdes tu fortaleza? ¿Eres un huevo, que comienza con un corazón maleable? ¿Poseías un espíritu fluido, pero después de una muerte, una separación, un divorcio, o un despido te has vuelto duro y rígido? Por fuera te ves igual, pero ¿Eres amargado y áspero, con un espíritu y un corazón endurecido? ¿O eres un grano de café? El café cambia al agua hirviendo, el elemento que le



causa dolor. Cuando el agua llega al punto de ebullición el café alcanza su mejor sabor.

De corazón, te deseo que intentes ser como el grano de café cuando las cosas no vayan bien y puedas lograr que tu alrededor mejore. Recuerda todo lo que te sucede en la vida es por alguna razón, sólo necesitas descubrir su motivo y aprender de ello. Y si tienes fe en Dios no hay mal que por bien no es.

Autor Desconocido

Vanidad de vanidades

El poder y la fuerza predominan
en el planeta tierra.

Mentalidades necias que germinan
desastre y guerra.

Provocan la miseria y la incultura
tajantemente.

¿Qué importa el dolor y la amargura de esa gente?

¿Qué les induce a ser tan inhumanos?

“La ganancia”.

¿Por qué se niegan a ser todos hermanos?

“Por ignorancia”.

La materia no se pierde se transforma
y aquel daño que hicieron sin conciencia
lo tendrán que pagar sin conciencia
después en otra vida y en otra forma.

¿Único recurso?

¡Cristo la respuesta!,

si llama a tu casa

ábrele la puerta.

Antonio Salcedo

El crecimiento cristiano se logra día a día

¿Qué sintió? Frustración. Rabia. Impotencia. Cerró el puño, dio un golpe seco contra el escritorio, miró el teléfono por el que minutos antes se había comunicado con su hermano mayor, y suspiró. Hubiera deseado no sostener esa conversación. Tampoco la discusión que siguió al diálogo inicial. Eso fue lo que le hizo

sentir mal. Pensaba que era un mal cristiano. Meditó por segundos que su testimonio era el de un fracasado. -*Sin duda la vida práctica de todos puede ser mejor que la mía*- razonó.

Las cosas no iban bien. Por el contrario, suponía que de mal en peor. Una discusión con su esposa, un cruce de palabras bastante

molesto con un compañero de trabajo, y una ira contenida que quiso desfogar con alguien a quien tropezó camino de la oficina. Estaba a punto de estallar. No soportaba la presión. Y lo que más angustia le despertaba era que se trataba de un cristiano.

Consideraba admisible una conducta depresiva y una sensación de fracaso en quienes no conocían a Jesucristo, pero no la justificaba en su propia existencia. *“Los cristianos no podemos estar tristes”* se repetía mientras iba por un vaso con agua.

Esa tarde no salió rumbo a la iglesia. No sentía ganas. Todo le parecía un engaño, como un montaje teatral en el que todos participan con una máscara y fingen estados de ánimo que no comparten en realidad. Llegó callado, se reclinó en un sofá, y con una sensación de enfado se perdió en la trama de una película que transmitían en la televisión.

¿Le ha ocurrido igual?

Pregúntese cuántas veces ha experimentado una situación como la del relato. Las circunstancias varían, pero la sensación es la misma. Es probable incluso que está decidido a renunciar a su vida cristiana. Considera que no vale la pena seguir adelante. Pero está equivocado. Nada determina, en ningún lado, que un creyente no atraviese períodos de crisis.

¿Las razones? Nuestra condición de seguidores de Jesucristo no nos exime de fallar. Por el contrario, es previsible que incurramos en errores dentro del proceso de crecimiento espiritual y personal.

No podemos sujetarnos a los esquemas

Un cristiano estaba en la orilla de un río

caudaloso. Los fuertes aguaceros provocaron una avenida torrencial. Las aguas hallaban a su paso. Un conocido expresó su extrañeza. *“Yo tenía claro que un creyente jamás le teme a nada”*, argumentó al verle inquieto.

Pero estaba en un error. El, al igual que muchos, ponen sobre la frente de un cristiano el rótulo de *“perfecto”*. Y con esa palabra descartan siquiera que se pueda errar. Sencillamente no lo admiten.

Este hecho me lleva a recordar a un hombre justo que describe la Biblia. Se trata de Job. Pese a su fidelidad a Dios, en algún momento afrontó una situación difícil. Perdió a su familia, sus propiedades e incluso, la buena salud. Inmerso en ese duro trance, le visitaron tres amigos: Elifaz, Bildad y Zofar. Venían a expresarle solidaridad, y de paso a infundirle ánimo. Pero el saludo fue peor que una mala noticia.

Elifaz le dijo: *“Tal vez no puedas aguantar que alguien se atreva a decirte algo, pero ¿quién podría contener las palabras? Tú, que impartías instrucción a las multitudes y fortalecías las manos decaídas; tú, que con tus palabras sostenías a los que tropezaban y fortalecías las rodillas que flaqueaban; ¡ahora que afrontas las calamidades, no las resistes!”* (Job 4:1-5).

¿Por qué razón Job no podía estar triste? ¿Acaso experimentar una depresión le restaba méritos a su condición de creyente fiel a Dios? ¿En qué registro Escritural decía que, a pesar de su rectitud delante del Señor no podía sentirse desanimado o quizá pensar

que no valía la pena seguir adelante?

Es probable que usted esté pasando por una situación similar. Permítame decirle que el peor sendero que podría tomar, sería el de volver atrás. Jamás siquiera piense en eso. Usted y yo hemos profesado fe en el Señor Jesús y sabemos que nuestra fortaleza proviene de El, cuando las circunstancias se ponen difíciles. No se deje condicionar por los paradigmas de quienes le rodean, quienes consideran que ser cristiano es sinónimo de perfección en todos los órdenes.

El mundo espera que demostremos la fe

En algo que quizá fallamos con frecuencia. Es en volver la espalda a Dios cuando las tormentas arrecian en nuestra existencia. Si en algo es necesario que haya convencimiento, es en el hecho de que hemos creído en un Dios que todo lo puede, en un Dios de milagros.

En parte tenía razón el amigo cuando le dijo a Job: *“¿No deberías confiar en que temas a Dios y en que tu conducta es intachable?”* (versículo 6).

Cuando las tormentas son más difíciles, es cuando más debemos asirnos de la mano del Señor Jesucristo. El es nuestra tabla de salvación cuando naufragamos en el mar de las dificultades.

No todas las crisis obedecen al pecado. Es previsible que las personas que nos rodean, e incluso hermanos en la fe de nuestras congregaciones, asocien una crisis personal con el pecado. En ese aspecto se asemejan a Elifaz cuando le dijo a Job *“Ponte a pensar ¿Quién que sea inocente*

ha perecido? ¿Cuándo se ha destruido a la gente íntegra? La experiencia me ha enseñado que los que siembran maldad cosechan desventura” (versículos 7 y 8).

¡Otro gran error!. No siempre los problemas son el producto de la maldad o el pecado en que incurrimos. Hay hechos circunstanciales que llegan a nuestra vida y son pruebas, tras las cuales nos fortalecemos como cristianos y como personas.

Lo más fácil es juzgar. Señalar. Decirle a alguien que está en serias dificultades por su propia culpa. En adelante es una actitud de la que debe cuidarse. No debemos ni tenemos prerrogativas para extender un señalamiento a alguien. Y usted, en particular, no se deje condicionar por el qué dirán ni lo que han dicho.

-No quiero volver a la congregación. Caí en pecado y aunque estoy arrepentido y con ganas de caminar de nuevo con el Señor Jesús, me hacen sentir mal quienes me miran y murmuran. No creo que sea conveniente congregarme- me confesó alguna vez un creyente. Prestar oídos a los demás, le estaba cerrando las puertas del reino del cielo. Es algo en lo que no debemos caer.

Es hora de reemprender el camino

Si usted es un cristiano en crisis, le animo a no dejarse vencer por las adversidades. Es hora de revisar dónde estuvo la falla, volver la mirada a Jesucristo y reemprender el camino. Esa es la actitud de un vencedor. Jamás olvide que como cristianos, crecemos cada día. Es un proceso. Y estamos llamados a vencer.

F. Alexis Jiménez

Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

“Diálogo con el apóstol Juan”.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

“La Vida en la Primitiva Iglesia”.

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.

Les ofrecemos estos libros a precio de coste **(dos euros/dólares cada uno, o cinco euros/dólares los tres)** Por favor, envíe el dinero **al contado en un sobre junto con el pedido.**

El cobrar los cheques aquí es muy costoso. Cobrando unos pocos dólares o euros uno paga diez euros como mínimo.

Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos gratuitamente.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo deseen.

Pedido:

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide de enviarnos **su dirección postal completa** con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS,

solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal: Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: **En La Calle Recta**
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
También por E-mail: ENLACALLERECTA@telefonica.net

***Si Ud. Cambia de dirección:** Notifiquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias

***¿QUIERE COLABORAR?:** Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: **In de Rechte Straat**
Banco: **Rabobank**
Cuenta: **3870.05.749**
IBAN: **NL57 RABO 0387 0057 49**
Swiftcode(BIC) **RABONL2U**
País: **HOLANDA**

ECR En la Calle Recta

Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.

*Buzón del Lector:

Si tiene preguntas, dudas, y si quiere mandarnos su propio testimonio o sus artículos, envíelos al:

Redactor Jefe:
Fco. Rodríguez
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
E-mail: fco.rodriguezperez@telefonica.net

Website: www.enlacallerecta.es